Queridos hermanos y hermanas,

Qué frase, "No se turbe vuestro corazón". Cuando vamos repitiendo, interiorizando, dialogando con Jesús la frase, os aseguro que nuestros corazones se serenan. Sólo escuchándola, nuestros corazones se serenan. La Palabra de Dios es performativa, produce lo que dice.

Hoy en día donde hay tanta ansiedad, necesitamos escuchar a Jesús diciéndonos " ... ". N "... "

Los ansiolíticos y los tranquilizantes son las pastillas más vendidas. Todo el mundo parece que esté bien, pero, mentira. La sociedad está enferma. El consumo de pastillas así nos lo hacen saber.

Nuestra receta contra la ansiedad: escucha a Jesús diciendo "no se turbe tu corazón",... y se serena.

Dice después. "Creed en Dios y creed también en mí". Todo el evangelio nos lanza un grito: "iCONFÍA!" "Pon tu confianza en Dios, en Jesús, en el buen Pastor".

Cuando vamos repitiendo, interiorizando, dialogando: "creed también en mí". Os aseguro que crece nuestra confianza en él. Y si crece la confianza, crece la paz.

Tomás y Felipe dudan, les cuesta entender lo que Jesús dice, lo que Jesús plantea. Y preguntan y buscan aclaraciones. Con esto nos están dando a nosotros una gran enseñanza: hay dudas, cosas que no entendemos, dialoguemos con el Señor.

Que no entiendo porque me ha pasado una cosa, dialoga con el Señor. Que no entiendo porque hay un problema que no se soluciona, dialoga con el Señor. Que no entiendo qué quiere Dios de mí, dialoga con el Señor.

Aprendamos de Tomás y Felipe, y si en tu diálogo con Jesús, el Buen Pastor, no encuentras respuestas, no dejes de preguntar: al sacerdote, al amigo creyente. "La fe es la duda superada", decía un amigo mío...

La afirmación central de este evangelio es: "Yo soy el camino y la verdad y la vida".

Dice San Agustín comentando esta frase: "¿Buscas por dónde has de ir? Escucha qué dice en primer lugar: "Yo soy el camino". Antes de decirte dónde has de llegar,

ya te dice por dónde has de ir; dice: "Yo soy el camino". ¿Hacia dónde lleva este camino? Yo soy la verdad y la vida. Primero te dice por dónde has de ir, después te manifiesta el lugar dónde has de ir. ((Yo soy el camino, yo soy la verdad, yo soy la vida. En cuanto convive con el Padre, es la verdad y la vida; en cuanto se ha encarnado, se ha vuelto camino para nosotros".))

Todos queremos vida, y vida llena, vida abundante. Y todos queremos verdad en nuestras vidas. Pues, Jesús es el camino que lleva a ello.

Jesús nos dice a cada uno de nosotros: "Yo soy el camino y la verdad y la vida". Que afirmación tan rotunda y radical. En la que utiliza un articulo determinado, "el camino, la ..., la ...", No dice "un camino, una verdad, una vida". Él habla con una pretensión de universalidad y de totalidad. Nunca nadie, en toda la humanidad, ni Buda, ni Confucio, ni Mahoma, habían hablado con una pretensión como la suya, porque nadie tenía la conciencia de Hijo de Dios que él tenía.

Analicemos qué quiere decir esta afirmación:

Si él es "el Camino" significa que el que no vive en él esta perdido, está desorientado.

Si él es "la Verdad" significa que el que no vive en él vive en equivocado, engañado.

Si el es "la Vida" significa que el que no vive en él se está perdiendo lo mejor de la vida.

Afirmaciones de Jesús de esta entidad, que dicen tanto en tan poco, tan radicales, y a la vez iluminadoras, (como la afirmación de la semana pasada: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante), nos ha de ayudar, nos han de motivar, en nuestra tarea evangelizadora.

Si Jesús es lo que dice que es, no nos lo podemos quedar para nosotros. Si Jesús es la Vida, yo esto no me lo puedo quedar para mí, y si me lo quedo para mí quiere decir que sé que es vida, pero no lo he experimentado como vida. Quien experimenta Jesús como vida, necesariamente necesita comunicarlo. Amén.